

Materiales didácticos PRL

Educación primaria

Material para el alumno

Caso práctico 1: “Me las tenía que haber puesto”

Fuente: Instituto Nacional de Seguridad y Salud en el Trabajo. España

EQUIPOS DE PROTECCIÓN INDIVIDUAL



Con el apoyo de:



Esta publicación cuenta con la colaboración de la Cooperación Española a través de la Agencia Española de Cooperación (AECID). El contenido de la misma es responsabilidad exclusiva de la Organización Iberoamericana de Seguridad Social y no refleja, necesariamente, la postura de la AECID.



No sé cómo ponerme. Si me pongo de lado en el sofá, me duelen el codo y la rodilla y si me pongo boca arriba, estoy incómoda y no puedo ver bien la tele. ¡Menudo rollo quedarse en casa!

Tenía que habérmelas puesto. La profe de patinaje nos lo dice siempre: “no os olvidéis nunca de poneros las rodilleras y las coderas”, pero entonces no lo pensé. Aburrida como estaba en el recreo, de lo que de verdad tenía ganas era de aprovechar el tiempo que quedaba patinando en la pista del patio y lo de pensar lo dejé para más tarde.

Convencer a Laura y a Cristina para que me acompañaran fue de lo más fácil, ellas también se estaban aburriendo y les encanta patinar. Yo me puse enseguida los patines para llegar la primera a la pista. Cristina y Laura se entretuvieron un poco más, vinieron al cabo de un rato y empezamos a dibujar “ochos” por la pista. Cuando vi que las dos llevaban las rodilleras y las coderas puestas, pensé que debería ir a la clase para ponérmelas, pero me dio pereza porque no podía permitirme perder ni un segundo de lo bien que me lo estaba pasando.

Ahora pienso que, a veces, se debería poder volver hacia atrás, como hago con las películas de vídeo, sería la forma de arreglar muchas de las cosas que hago mal y que cuando las hago no me doy ni cuenta.

Lo que más rabia me dio fue que, al cabo de un rato, cuando apareció David en la pista y le dijimos que si quería patinar con nosotras, nos contestara que no. Como quería que me viera lo bien que patino hacia atrás, quise hacer un par de figuras, perdí el equilibrio y me caí. ¡Qué vergüenza y qué daño!, Menos mal que una profesora se acercó enseguida, me ayudó a levantarme y me acompañó a la fuente para lavarme las heridas.

Mi madre ya me lo ha dicho: “Esto de las rodilleras y las coderas es como lo de las botas de agua cuando pisas charcos, o como el delantal que yo me pongo cuando estoy cocinando o como los guantes que se pone papá cuando poda las ramas de los árboles del jardín. Nos protegen y, además, evitan que tengamos accidentes”.

¡Vaya rollo quedarse en casa! No sé cómo ponerme. Si me pongo de lado en el sofá, me duelen el codo y la rodilla y, si me pongo boca arriba, estoy incómoda y no puedo ver bien la tele.